

## *Introducción al pecado*

Agredir, acumular bienes de manera excesiva, envidiar las posesiones de otros; pereza y glotonería, desmesura sexual, falta de humildad para aceptar y obedecer los designios divinos y la ambición por conocer más representan pecados capitales que desde el punto de vista judeo-cristiano y de otras religiones, se consideran conductas negativas para la comunidad y el individuo.

Tomas de Aquino (1259-1268) en sus obras escritas en Italia (*“De malo” Cuestiones disputadas sobre el Mal*) define los pecados como: “Aquellos vicios a los que la naturaleza humana está principalmente inclinada”.

Los pecados capitales son generalmente cabeza (*capita*) de otros más graves, deben ser contenidos y superados por el cultivo de virtudes que actúan como contrapeso para regular la apropiada convivencia de la comunidad humana. En 1589, Binsfeld asoció un demonio a cada pecado (cuadro 1).

### **CUADRO 1**

Pecados capitales, virtudes y demonios

| Pecado   | Virtud      | Demonio  |
|----------|-------------|----------|
| Soberbia | Humildad    | Lucifer  |
| Ira      | Paciencia   | Amón     |
| Avaricia | Generosidad | Mammon   |
| Envidia  | Caridad     | Leviatán |
| Lujuria  | Castidad    | Asmodeo  |
| Gula     | Templanza   | Belcebú  |
| Pereza   | Diligencia  | Belfegor |

Los pecados capitales son la expresión del deseo y la acción por satisfacer aquellas necesidades o placeres que, sin freno, impiden una adecuada convivencia. Pecar te hace merecedor de una

sanción o penitencia que en la Edad Media y en la actualidad llega a constituir un verdadero acto de tortura física y mental.

San Pablo reconocía tres tipos graves de pecado “tres enemigos principales”:

1. La *libido sentiendi*: este enemigo tiene que ver con aquellos pecados que resultan de la satisfacción desmedida o concupiscente de los sentidos (comer, fornicar, descansar) expresados como gula, lujuria y pereza. Este enemigo, desde el punto de vista de la psicología evolutiva, está filogenéticamente determinado, opera de manera solitaria, individual, primitiva y a diferencia de otros “enemigos o pecados” como la envidia y la codicia, está desprovisto de interacción social.
2. La *libido cognoscenti*. Querer saber más; curiosear más de lo debido, desear modificar e inventar cosas; atentar contra creencias y costumbres sociales y religiosas, son actitudes peligrosas “pecaminosas”. La innovación genera angustia y miedo, amenaza lo establecido. Así, quien quiere saber más de lo que Dios le tiene permitido, peca de soberbia.

La soberbia condena al hombre desde su creación. De acuerdo con el Génesis, es este afán de conocer lo que lleva a Adán y Eva a cometer el pecado original: “comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal”. Nacemos con el pecado original de querer conocer y sólo el bautizo nos libra de éste.

3. La *libido dominantis*. En la práctica es casi imposible separarla de la anterior y, como su nombre lo dice, representa la concupiscencia del dominio. La imposición de nuestro modo de vida, nuestro pensamiento, deseos y gustos por encima de la voluntad de los demás, es uno de los pecados que mejor interpretamos como humanos.

Para lograr la imposición de nuestras condiciones necesitamos poder y éste se conquista por cualquier medio: matando y saqueando, arrasando poblaciones enteras, culpables de no comulgar con nuestra opinión, valores o intereses. Nos apoderamos de sus bienes y acumulamos.

El poder se hace acompañar de la soberbia y de otros pecados capitales como la envidia y la avaricia, el deseo desmedido o concupiscente de tener más posesiones, territorios, mujeres, satisfac-

ción y exceso en los placeres, además de la ira llevada al extremo de la crueldad, más allá de la legítima defensa.

La clasificación de San Pablo permite, para nuestros fines, agrupar a los pecados capitales en dos grupos: el primero está constituido por aquellos pecados que por su carácter requieren de poca o ninguna interacción social, tienden a satisfacer deseos elementales para la supervivencia y se generan en estructuras primitivas del cerebro. Este grupo incluye al enemigo número uno (*libido sentiendi*) constituido por los pecados capitales conocidos como: lujuria, gula y pereza. Se trata de una “triada hedónica” que cuando actúa en exceso puede llegar a constituir verdaderos problemas para la especie, y que se describe en la primera parte de esta obra.

El segundo grupo, incluye a los dos enemigos restantes (*libido cognoscentis* y *libido dominantis*). Comparten la característica de requerir una intensa interacción social y protagonizan la lucha que los componentes neo-corticales de la región frontal han sostenido para lograr someterlos a las necesidades de orden y cooperación indispensables para la supervivencia de la especie. Este grupo de pecados se analiza en la segunda parte del libro y lo denominaremos *cuarteto social complejo*, incluye a la soberbia, la codicia, la avaricia y la envidia.

El cerebro, durante su larga evolución, ha tenido la posibilidad de desarrollar circuitos neuronales que integran un *sistema de recompensa* con el fin de satisfacer nuestros deseos primarios, ya que éstos garantizan la supervivencia de la especie. Este sistema está conformado por diversas estructuras tales como el núcleo accumbens, el tegmentum mesencefálico, el hipocampo, la región anterior del cíngulo y la corteza prefrontal, orbitofrontal y dorso-lateral, que operan a través de una delicada red de neurotransmisores y neuromoduladores que incluyen la dopamina, los cannabinoídes y otras que popularmente han sido llamadas las sustancias del placer. Dicho sistema se analiza en varias ocasiones durante el desarrollo de la obra.

Entre la percepción de un estímulo potencialmente placentero y la consumación del acto de placer, la neocorteza pre-frontal realiza un análisis de costo-beneficio de tal conducta y tiene el poder de consumir, posponer o suprimir dicho placer, pecar o no pecar.

La línea divisoria entre pecado y virtud se desdibuja y se antoja ilusoria e injusta, ya que la realidad nos muestra que la satisfacción de nuestros deseos más primitivos es biológicamente recompensada, en tanto que el altruismo pone en riesgo la integridad física o la vida de quien lo practica, aun cuando dicha conducta tenga un elevado valor social. El debate actual sobre la existencia del libre albedrío y la *neurobiología de las decisiones morales* y éticas es un dilema sin resolver que presentamos en la tercera parte de la obra.

La tecnología de imagen funcional y otras técnicas emergentes, así como el avance de los sistemas computacionales, seguramente pronto arrojarán luz sobre la oscuridad de las conductas que hoy son consideradas por algunos sectores sociales como pecados.

El tribunal de la Penitenciaría Apostólica del Vaticano en el año 2008 actualizó los pecados capitales. Algunos de los nuevos pecados capitales incluyen las manipulaciones genéticas, los experimentos en embriones humanos, la contaminación del medio ambiente, la injusticia social, el ser causante de pobreza, enriquecerse hasta límites obscenos y consumir drogas.

La propia naturaleza humana en su afán de sobrevivir, conocer e innovar, vivirá irremediamente desplazándose sobre el sinuoso y desdibujado camino de la virtud y el pecado.

*Miguel Ángel Macías Islas*  
Invierno 2015